



LUIS IGNACIO PARADA

# EL VENENO SIEMPRE FUE UN ARMA POLÍTICA

LA Historia está llena de envenenamientos políticos. Emperadores, reyes, papas han sido víctimas de pócmas que han acabado con sus vidas. En el Papiro de Ebers, escrito hace veinticinco siglos figuran ya algunos tóxicos de origen natural. Artajerjes III de Babilonia, que vivió en el siglo IV a. de C. murió envenenado con cicuta por el eunuco Bagoas, su copero personal. El beneficiario fue Darío III Codomano. Tenochtitlán, séptimo rey de México, murió envenenado con hongos por encargo de su sucesor, Ahuítzotl. Napoleón murió envenenado con arsénico, como suponía su mayordomo y no por un cáncer de estómago como todavía dicen las enciclopedias. El presidente estadounidense Warren G. Harding, pudo haber sido envenenado con cianuro. Mahoma fue presuntamente envenenado con una pieza de cordero por una judía llamada Zeinab, que quería vengar a su hermano, aunque con su acción, entregó la dirección del Islam al suero del profeta, Abú Bakr, que se convirtió en el primer sucesor. Los papas Clemente XIII y Clemente XVI murieron envenenados con sobredosis de ajenjo por quienes intrigaban para su sucesión. El astrónomo Tycho Brahe fue envenenado con mercurio en 1601 y el favorecido fue su coetáneo Kepler, que se apropió de sus hallazgos para construir un nuevo sistema del Universo.

Lucrecia Borgia, Catalina de Médicis, Teofanía d'Adamo 'La Toffana', la delincuente más famosa de Sicilia en el siglo XVII, fueron hábiles envenenadoras por cuenta ajena. Ayer se supo que el candidato ucraniano Yushchenko, que sufre graves deformaciones en su rostro, fue envenenado por los servicios secretos de su país, ex KGB, para retirarle de la campaña electoral. En un país donde la tradición medieval del envenenamiento fue practicada hasta la saciedad por el estalinismo, el beneficiario hubiera sido el protegido de Putin, Yanukovich, que ganó unas elecciones amañadas, hoy felizmente anuladas.

### ZULETA



### LA TRIBUNA MALAGUEÑA

# ¿Era eso la ilusión?

FRANCISCO DE LA TORRE PRADOS ALCALDE DE MÁLAGA

EL pesimismo —decía ayer Umbral— es la flor secreta y negra en el alma del hombre y aflora en cuanto le das la oportunidad de una buenotocia». O de una ciudad sensatamente optimista, una ciudad que planea contesón y orgullo su futuro: Málaga.

Si Luciano Alonso (SUR, Tribuna Malagueña, el pasado día 10 de este mes) es sincero al decir que ve a Málaga sin ilusión y sin esperanza —y hasta con temor—, es que está proyectando su propio enfermizo pesimismo sobre una ciudad que vive su época de más confianza, proyectos e impulso creativo, como capital de la provincia más dinámica de toda España, la que más ha crecido en los últimos ocho años, que años tras año lidera la creación de empresas. Una crisis melancólica no puede borrar la evidencia de los datos objetivos.

En su artículo, el ex delegado del Gobierno de la Junta en Málaga y actual parlamentario por el PSOE, dice cosas peregrinas, incontrastadas e incontrastables, a las que si se podrían aplicar las palabras del profesor Innearity, porque ni argumenta ni prueba. Sólo repite y vuelve a repetir diversas deformaciones de la verdad por parte de la Junta de Andalucía a propósito de algunos proyectos. Y una vez más respondo que querer introducir claras mejoras perfectamente viables, en esos proyectos, de una manera positiva, sin bloquear ni torpedear nada, no sólo no es ponerlos en peligro —¡qué desatino!— ni devaluarlos, sino todo lo contrario: es dar oportunidad a que se revaloricen, a que los malagueños participemos, los hagamos nuestros y los vivamos como tales. Es incomprensible que ponga el ejemplo simplista de la hipoteca, cuando es el gobierno autonómico el que ha puesto las condiciones y las ha cambiado a veces como ha querido. El truco es barato: al principio se niegan a aceptar las propuestas del Ayuntamiento y al final aducen que esas mejoras había que proponerlas antes.

Eso sucede con el Metro, que es un proyecto que fue impulsado y mejorado por las propuestas municipales ¿No recuerda cuando ustedes defedían el Metro de superficie, que hubiera roto Málaga? Hemos mejorado mucho la propuesta inicial, pero aún nos queda con-

vencer a la Junta para que el Metro lleve soterrado hasta el Palacio de Deportes Martín Carpena, como nos piden los vecinos de la zona con casi cuatro mil firmas, para que esa línea, la número 2, se construya completa con tuneladora, porque es lo que va a producir el menor número posible de molestias a los vecinos; si el proyecto se realiza en Málaga, es Málaga, que sabe lo que quiere y cómo lo quiere, la que tiene que opinar, través de su Ayuntamiento. ¿No será más ilusionante sentir que participamos y compartimos?

Dice el señor Alonso que se firmó un Convenio y luego he querido introducir modificaciones; pero de sobra sabe que esa firma se hizo antes de tener el anteproyecto redactado, por el absurdo empeño de personas como él, entonces delegado de la Junta, y que esa anticipación obligaba a un diálogo y colaboración leal en toda la fase de redacción, que la Junta no respetó...

No vamos a poner en riesgo el proyecto, pero nuestra obligación es atender a los ciudadanos en la mejora del mismo, consiguiendo además que los malagueños no paguemos por las obras de nuestro Metro más que los sevillanos. Análogamente, en el caso del AVE, después de intentar consensuar con la Consejería de Obras Públicas la mejora del soterramiento —que estaba ya pactado con el gobierno anterior, como reconoció la ministra de Fomento en el acto de firma del acuerdo— incluyendo los andenes y vías de la estación, la hemos presentado como alegación, con total discreción y actitud constructiva, puesto que la postura del Ministerio durante el mandato del PP era abierta, en el sentido de admitir las mejoras que el Ayuntamiento plantease, con tal que aportara la financiación de esas mejoras.

Más clara todavía es la ausencia de confrontación en mi propuesta de que, mientras se realiza la obra del AVE de Bobadilla a Sevilla, puede hacerse el enlace directo a través de Almodóvar, sin tener que desviarse hasta Córdoba; en efecto, esta sugerencia se la había hecho a la consejera ya en época del gobierno del PP.

No voy a entrar en el pesimismo que revelan también sus interpretaciones maliciosas de casi todo, por ejemplo, de la decisión de pedir que el Ministerio de Medio Ambiente pague al menos una

parte del coste del funcionamiento de la desaladora, algo totalmente lógico, puesto que el hecho de que nosotros utilizemos agua salina del pantano del río Guadalhorce —cuando el agua legalmente concedida a nuestra ciudad es del río Turón, que no tiene salinidad—, permite dar más y mejor agua al resto del valle bajo de este río. Y si criticaba la supuesta 'confrontación', se pasa de suspicaz al condenar también lo contrario, la cortésia institucional, la normalidad en el diálogo... Le parece mal que acuda a la inauguración en Málaga de la exposición de los 125 años del PSOE, habiendo sido invitado ¿Hubiera visto bien que no asistiera? Y critica que acudiera al Ateneo a saludar y cumplimentar al presidente de la Comunidad de Castilla-La Mancha y a excusarme por no poder escuchar su conferencia por falta material de tiempo. Tiene un extraño concepto de la cortésia.

Si Luciano Alonso quiere sobreponerse al desánimo, le invito a que visite conmigo a colectivos y a funcionarios que trabajan y exigen, que sueñan y pelean por Málaga, o a que pase unas horas de trabajo con este alcalde o con cualquier concejal del equipo de gobierno —e incluso con alguno de su propio partido—, y le garantizaré que recuperará la ilusión y la esperanza.

Y así será capaz de verla en Málaga. Porque la hay, y no sólo porque se hacen cosas, sino porque los malagueños saben que esos proyectos, grandes o pequeños, son éxitos de Málaga, de todos ellos, y no regalos gratuitos ni imposiciones del Ayuntamiento. Se saben cada vez más escuchados, saben que queremos atender sus iniciativas y sus críticas y mejorar con sus aportaciones.

Pero a lo mejor hay algo tan malo como perder las ilusiones y la esperanza y es cambiarlas 'por ilusionismos' y humo, como pasó con la 'hora de Málaga', tantas veces anunciada y que no acaba de llegar, porque cuando llega una ocasión, como en el caso de la Agencia Estatal de Evaluación de los Servicios Públicos, el ejecutivo andaluz decide llevarla a Sevilla, o como las escandalosas manipulaciones de las cifras que se destaparon recientemente en la presentación de los Presupuestos de la Junta de Andalucía para la provincia de Málaga del año próximo.

¿Era eso la ilusión?

### CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas dirigidas a esta sección no deben exceder de 20 líneas mecanografiadas y es imprescindible que vengan acompañadas de una fotocopia del DNI del remitente y con la indicación de su número de teléfono, en su caso. SUR se reserva el derecho de publicar tales textos, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales ni se mantendrá correspondencia sobre ellos.

### Alumnos de ESO

Leo consternado, pero en absoluto sorprendido, que, según el informe PISA, los alumnos españoles de secundaria están a la cola de los países desarrollados en todos los conocimientos básicos. El responsable del informe, por su parte, dice que «los profesores tienen que aceptar muchas más responsabilidades». Lo que nunca se men-

ciona son las responsabilidades de los máximos responsables de la educación en nuestro país. En el pseudodebate de Córdoba, de tres horas escasas de duración, con que la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía ha pretendido barnizar de participativa su autocumplimente propuesta de reforma educativa, la consejera Cándida Martínez sostuvo que «esta sociedad compleja necesita

una transformación en las formas de provocar el aprendizaje, que ya no está en la transmisión de conocimientos a los estudiantes, sino en que ellos y ellas alcancen seguridad para responder a la incertidumbre de nuestro tiempo». Por lo visto, ni tan disparatadas vaciedades ni el hecho de que, desde que entró en vigor la LOGSE, los resultados vengan cayendo en picada hacen sospechar que nuestras autoridades educativas y sus patéticos asesores pedagógicos, máximos defensores de dicha ley, sean unos inepetos y en ellos esté la raíz del



ANTONIO PAPEEL

# BONO Y EL ARTÍCULO 8

EL discurso del ministro de Defensa, José Bono, el día de la Inmaculada en la Academia de Infantería de Toledo, pronunciado en presencia de Rodríguez Zapatero, ha retumbado en los recodos de un proceso político que, si no se tuercie, se encamina hacia una profundización autonómica muy ambiciosa, que habría de llegar incluso hasta la reforma de la Constitución.

Como es conocido, Bono —que utilizó un lenguaje inflamado muy del gusto del estamento castrense—, no se salió en su parlamento de los cauces estrictamente constitucionales, pero recorrió con delectación las orillas de la Carta Magna que más limitan la idea de descentralización y que son incluso, en algún caso, concesiones de los constituyentes a la coyuntura en que tuvo que redactarse la ley fundamental. Así, Bono arremetió contra los «antiespañoles», recaló los límites del ordenamiento vigente y enunció sin citarlo el polémico artículo 8 de la Carta Magna —las Fuerzas Armadas «tienen como misión garantizar, bajo las órdenes del Gobierno, la soberanía, independencia e integridad territorial».

Este alegato no puede ser una simple expansión destinada a satisfacer a la ocasional audiencia. Bono no es un político que no mida sus palabras. Y es manifiesto que el tono del discurso del ministro de Defensa no se complace con la saludable relativización del concepto de «nación» que hizo pocos días atrás Zapatero en el Senado. El PP no tardó en detectar la contradicción, y aquel mismo día un portavoz popular invitaba irónicamente a Bono a convencer de sus tesis al presidente del Gobierno y al PSOE o a dar la batalla por sus ideas tras abandonar el cómodo sillón ministerial.

La intervención de Bono ha sido casi contigua a la salida de tono de un líder independentista que manifestaba su «temor a ser invadido por el Ejército de España», en alusión al artículo 8, que siempre ha desagradado a todos los nacionalistas. Evidentemente, el debate sobre la reforma autonómica no puede conducirse por estos cauces: ni los líderes periféricos deberían esgrimir el fantasma de este artículo de la Constitución, ni el Gobierno blandirlo como una amenaza.

### EL EXTRANJERO

Antonio Banderas decía que cuando rodaba en la otra punta del mundo no se imaginaba esa película proyectada en ningún festival importante, sino en la pantalla del cine Astoria. Un sueño

# SUEÑOS

EL ladrillo puede más que el sueño. Puede más el deseo del dinero que el de soñar con otros mundos. Al fin y al cabo, con el dinero también se llega a algunos sitios. El Astoria y el Victoria ya han puesto el 'The end' definitivo en sus pantallas. Atrás quedan las pasiones del celuloide para dar paso a la realidad financiera de la construcción y demostrar de nuevo que el mundo se divide entre fabuladores y gente de acción, la acción contante, real, del dinero. Caballero Donald ha repetido en muchas ocasiones que se hizo escritor porque no pudo convertirse en aventurero. Si no pudo llevar la realidad de su vida por caminos inciertos, por lo menos llevó su pensamiento. Imaginó lo que pudo ser; lo que nunca sucedió. En esos cines que ahora se cierran, muchos

miles de personas soñaron a lo largo de varias décadas con las vidas que nunca tendrían y que allí, en aquel parpadeo de penumbras, alguien imaginaba y encarnaba para ellas.

En medio de una España gris, para un par de generaciones esos cines simbolizaron un aprendizaje sentimental. Y no se trata ahora de darle al fuelle de la nostalgia que nos dice que cualquier tiempo pasado fue mejor, ni siquiera de recordar las palabras del viejo Dumas que hacían referencia a «aqueños años tan desdichados en los que fuimos tan felices». No. Se trata de señalar el rumbo que va tomando nuestra sociedad. El hecho de que se hayan cerrado esos cines, tiene que ver con el cierre de otras salas similares y con el de tantas librerías tradicionales que cada año naufragaban en

### Los cines han quedado relegados a enclaves de boleras y hamburgueserías

España. Es la constatación de que los usos han cambiado y de que muchos reductos culturales están llegando a su fin en beneficio de otros más masivos y donde por encima de todo prima lo comercial.

Supongo que alguien se espantaría si se trasladaran los teatros a los centros comerciales. Lo tomarían por un abaratamiento. Es lo que ha ocurrido con los cines, han quedado relegados a enclaves de hamburgueserías y boleras. Y no sólo importa que se haya acabado con el ritual de acceder a una sala recogida y con entidad



ANTONIO SOLER

propia, no, el contenido de lo que se proyecta también es distinto. Se eliminan de las carteleras películas de un valor artístico más elevado para dar primacía, casi exclusividad, al todo a cien del peor Hollywood. El tufo de los garitos de comida rápida no afecta a lo que se proyecta en las pantallas colindantes, sino, lo que es peor, se corresponde directamente con ello. Malos tiempos para la poesía y mal uso a ese dinero de nuevos ricos con el que algunos se manejan. Si los Medicis levantaran los rizos. Antonio Banderas decía que cuando rodaba en la otra punta del mundo no se imaginaba esa película proyectada en ningún festival importante, sino en la pantalla del cine Astoria. Un sueño. A partir de ahora, compañero, tendrás que soñar con alguna afamada salchichera.

### PROTAGONISTAS

#### José Seguí Arquitecto

El arquitecto director del Plan de Ordenación Territorial de la Costa del Sol Occidental apuesta por un crecimiento ordenado para evitar «su punto final».



#### José Manuel López Dueño del Tragabuches

El restaurante rondeño Tragabuches ha sido galardonado con el premio a la Innovación y calidad gastronómica otorgado por la empresa Turismo de Ronda. La gala se celebró el pasado viernes noche.



### LA ROTONDA

# QUÉ PEQUEÑO ES EL CINE

EL cierre de los cines Astoria y Victoria deja Málaga con el Andaluía como único exponente de sala tradicional. Los hay que miran el nuevo escenario con nostalgia, pero no tiene mucha vuelta de hoja: si no hay espectadores, no hay cine que aguante el ritmo.

Hace poco más de diez años era difícil que una película originara una cola en Málaga. Claro que entonces comer no era una actividad fundamental en la vida, las salas eran más grandes y el volumen de la película, más bajo.

Mucho han cambiado las cosas desde entonces: los espectadores se han multiplicado y las minisalas, también. A veces son tan pequeñas que

una, después de sentarse en la mitad de la sala por la fuerza de la costumbre, busca la última fila para no acabar con un ataque de torticolis. Siempre que la entrada no sea numerada, claro está, que en eso sí que hemos salido ganando.

Es raro el espectador que no llega a su butaca cargado con una batería de palomitas, patatas, chucherías variadas y hasta pizzas he visto comer. Da la sensación de que temieran quedarse encerrados allí y pasar hambre, así que acumulan provisiones por lo que pueda pasar.

Luego está el tema del volumen de la película, que parece el del radiocasette del coche de un macarra en un coche de esos que ponen turbo con un

luminoso. No sé si es por exhibir los nuevos sistemas de sonido o por poner a prueba el material aislante de la sala, pero el caso es cada vez está más fuerte.

Las películas, como antes, siguen siendo unas buenas, otras regulares y algunas un bodrio, como la segunda parte de Bridget Jones. El mejor 'gag' de la película eran los comentarios de mis vecinas de asiento, a las que a pesar del volumen podía oír sin esforzarme. Ante el consejo de una de las amigas de Bridget de que mostrara indiferencia, una de ellas preguntó: «¿Qué es indiferencia?» A lo que su compañera de charla contestó: «Pues, pasando».

Pues eso.



ANA BARREALES abarreales@diariosur.es

### ELGAR

